

"ESTO SI QUE ES NEGOCIAR" y "EL MELANCOLICO",

DE TIRSO DE MOLINA: DEPENDENCIA ESTRUCTURAL Y CRONOLOGIA

Víctor GARCIA RUIZ

1. En la Segunda parte de las comedias del maestro Tirso de Molina (Madrid, 1635) aparece una comedia titulada Esto sí que es negociar, que mantiene estrecha relación con otra del mismo Tirso publicada en la Primera parte (Sevilla, 1627). Las dos obras presentan los mismos personajes, el mismo lugar de la acción, conflictos y escenas semejantes, e incluso, pasajes casi idénticos. No se trata de uno de tantos ejemplos de autoimitación tirsiana (1) sino de una auténtica refundición.

El objeto de este trabajo consiste en un intento de determinar cuál de las dos comedias es el texto primero. El problema de la datación lleva inmediatamente al de los motivos de la reelaboración, que, lógicamente, cambia de aspecto según sea una u otra la obra base (2).

2. Respecto al problema de las relaciones entre las dos comedias, existen dos líneas críticas que podríamos denominar, con criterio geográfico no muy estricto, grupo europeo, y grupo americano.

Examinaré, aunque someramente, dada la extensión disponible en este trabajo, las principales posturas de unos y otros y las inferencias que pueden desprenderse, en el estado actual de la cuestión.

En cuanto a la datación, la crítica europea - Hartzensch, Cotarelo, Blanca de los Ríos, Lentzen, Heiple (3) - coincide en otorgar la prioridad a El Melancólico. Hartzensch no establece fecha para ninguna de ellas pero, considerando que la causa a que atribuye la refundición es evitar el parecido entre el Rogerio de El Melancólico y Felipe II que haría pocos años que habría muerto cuando Téllez escribió su comedia (331), podemos suponer una datación tácita entre 1603-5 para la pieza primitiva. De la fecha de la reelaboración no dice nada.

Cotarelo fija la fecha de El Melancólico en 1611 apoyándose en la contemporaneidad entre unos versos referentes a restricciones en el uso de coches (El Consejo discreto/ los coches manda quitar, III, 4) y las Reales Provisiones de 3 y 4 de enero de 1611 sobre ese mismo tema.

Doña Blanca de los Ríos, en sus ardientes y reiterativos prólogos a estas dos obras, fija El Melancólico en 1611 y Esto sí en 1618. Para la primera se apoya en esas reglamentaciones acerca del uso de los coches de 1611 y en los supuestos ataques de Cervantes contra el mercedario contenidos en El Licenciado Vidriera (1612). Para justificar 1618 como fecha de composición de Esto sí aduce la resonancia de los éxitos académicos y la promoción dentro de su Orden, ausente de El Melancólico, que alcanzó Tirso a la vuelta de Indias, en 1618, y que se escucha en la vibrante narración de Rogerio acerca de sus estudios parisinos (I, 3). Además, en ese mismo parlamento de Rogerio cree ver una alusión a Las paredes oyen (1617).

Lentzen, sin prestar demasiada atención a la fecha de El Melancólico, que toma como de 1612, se detiene algo en su estudio en la de Esto sí y acepta las opiniones de Doña Blanca, aunque no íntegramente.

Heiple estima que El Melancólico se compuso en la primavera de 1623 y Esto sí en el otoño de ese mismo año. Para esta datación se basa fundamentalmente en un hecho histórico: la acotación del acto II de Esto sí que dice

Sale Firela, de inglés, como los cavalleros que vinieron de Inglaterra a España

se explicaría por la fracasada visita del príncipe Carlos de Inglaterra y su séquito a Madrid en 1623 para establecer relaciones personales con vistas al matrimonio con la infanta española. El príncipe inglés y sus acompañantes abandonaron España, sin haber conseguido su propósito, el 9 de setiembre de 1623, lo que supondría una fecha post quam para la composición de Esto sí dado el vinieron de la acotación. Este hecho, unido al del título de la comedia, una escena cómica en que los graciosos remedan palabras inglesas, una alusión a la dispensa papal,

tan necesaria para el matrimonio de los protagonistas como para el del príncipe Carlos con la infanta española, y el supuesto retrato del rey Felipe IV, recientemente ascendido al trono, en un personaje llamado Filipo llevan a Heiple a afirmar que Esto sí se compuso después de setiembre de 1623.

Dado que existen referencias internas en El Melancólico que permiten fecharlo antes de febrero del mismo año, la prioridad temporal corresponde a esta comedia y Esto sí sería la refundición.

El planteamiento en el grupo americano, encabezado por R. L. Kennedy y seguida muy de cerca por M. Wilson (4), es opuesto: la pieza original es Esto sí, y El Melancólico la refundición. Una combinación de argumentos sociológicos y literarios cimienta las hipótesis de estas dos investigadoras. Kennedy, en sus Studies on Tirso I, modifica levemente los puntos de vista que había mantenido años antes y establece la fecha de 1622-23 para Esto sí y la de 1625 para El Melancólico (pp.124 y 127). Se basa en las noticias existentes acerca de Juan Bautista Valenciano, que representó El Melancólico, en las sátiras sobre usos de moda, en concordancias con obras escritas con seguridad en los años veinte, en la métrica y en los supuestos ataques contra un hombre de la corte de aquellos años, Antonio Hurtado de Mendoza, también famoso poeta.

Wilson hace mayor hincapié en la idea de un Tirso interesado en poner al día su trepidante comedia y de ahí el aire de serena madurez que le induce a convertir la obra en vehículo de ideas más profundas. Quizá lo más luminoso sean las líneas que dedica al lenguaje gongorino.

3. Motivos de la refundición

Hartzenbusch, seguido por Cotarelo, supone que parte del público percibió entre el Rogerio de El Melancólico y Felipe II una semejanza de carácter que resultaba ofensiva para el monarca recientemente fallecido y que por ese motivo Tirso se vio obligado a alterar el personaje principal.

Para doña Blanca, a quien se asemejaba el melancólico Rogerio era al propio Téllez, que se habría servido de su personaje para atacar a la nobleza y revelar una vez más su condición de bastardo.

Lentzen también advierte en Esto sí una debilitación de los ataques a la nobleza hereditaria y a la vida cortesana y concluye igualmente que la causa parece estar en la negativa de la nobleza a tolerar una crítica tan frontal.

Heiple opina que Tirso modificó El Melancólico, vertiéndola en moldes más convencionales para atraer- comenzando

por el irónico título de la nueva comedia- a un público curioso de ver satirizados en escena los recientes acontecimientos políticos.

En el otro grupo crítico, los motivos para convertir Esto sí en El Melancólico resultan ser los mismos y al tiempo todo lo contrario. Los mismos por su relación con el tema de la nobleza, y todo lo contrario porque no se trataría de recortar las acometidas contra los poderosos herederos, sino de rehacer la obra precisamente con el fin de incluirlas, aludiendo especialmente a Hurtado de Mendoza.

4. Dependencia estructural

De lo anteriormente expuesto se desprende que tanto la crítica europea como la americana centran sus argumentos en torno a aspectos que son, hasta cierto punto, externos a las obras: alusiones a hechos históricos y sociales, y uso del lenguaje y la métrica.

Atendiendo a un estudio comparativo de la estructura de las dos comedias, se deduce que en El Melancólico no existen fallos de construcción ni anacronismos y que, sin embargo, Esto sí presenta ciertos defectos estructurales que, si bien no hacen ininteligible la trama central de la comedia, en todos sus casos -excepto uno, como veremos- se explican recurriendo a pasajes de El Melancólico.

Es decir, mientras que El Melancólico es una obra completamente autónoma Esto sí no puede entenderse íntegramente sin dependencias de la otra.

4.1. Textos de Esto sí explicables por El Melancólico:

a) Rogerio habla de "el día que perdí mi libertad" (II,2). Es el mismo soliloquio -recortado- de la tercera escena, acto II de El Melancólico. Aquí tienen más pleno sentido pues Rogerio hace referencia al hecho que desena- dena toda la acción dramática: su súbito enamoramiento de la serrana Leonisa. Cuando comienza Esto sí, en cambio, Rogerio y Leonisa ya están comprometidos.

b) En I, Leonisa, al contemplar cómo Rogerio olvida su amor por ella y comienza a cortejar a la duquesa Clemencia, comenta en un aparte:

¡Ay, alma! ¿No escucháis esto?
Murió mi esperanza aquí.
¿Que me haya olvidado así?
¿Que se enamoró tan presto?

Amada y aborrecida 680
 en un instante. ¿En un punto
 mi amor nacido y difunto?
 ¿El ingrato y yo sin vida?
 Troqué dichas por enojos.

Los vv.680-81, potenciados por el encabalgamiento, no son coherentes con la situación dramática inicial de Esto sí, en que Leonisa y Rogerio ya se amaban, y, en cambio, sí con la de El Melancólico que, como sabemos, incluye el enamoramiento instantáneo de Rogerio.

c) Clemencia, hablando a Enrique, nos dice que el Duque, en tiempos, quiso casarse con ella. Lo hace metafóricamente oponiendo su verde edad a los años del Duque (II,6). No tendría mayor importancia la noticia de estos versos si parte de la trama amorosa de El Melancólico no consistiera precisamente en la disolución de los vínculos entre Clemencia y el Duque. En la conversación que mantienen Enrique y Clemencia con el Duque oculto escuchando (Melancólico, I,6-7) salen a relucir conceptos típicamente tirianos sobre la desigual edad de los cónyuges: florida juventud/ helados años, verde mocedad, oro/fallida plata, fuego/ nieve, nestóreos años, llamas/ canas. En Esto sí reduce a una estas series opositivas.

d) En II,8 comienza la triple escena de la carta de Leonisa traída por Carlín en que dialogan sucesivamente Clemencia-Carlín, Clemencia-Rogerio, y Rogerio-Carlín. En el diálogo entre este y Clemencia hay varias referencias a una salida de caza en que la Duquesa conoció a Carlín y a Leonisa. En Esto sí no existe tal escena mientras que en El Melancólico son varias -comienzan en I,5- y las referencias a lo largo de la obra muy numerosas.

e) En un momento dado, Carlín pregunta a Clemencia: "¿es de vero que Rogerio es duco?" (II,8). Es chocante que haga esa pregunta cuando el Duque había reconocido a Rogerio públicamente como su hijo en el acto I. En El Melancólico, por el contrario, el Duque se lleva a Rogerio a la corte sin revelar su condición, lo cual justifica la pregunta de Carlín.

f) Cuando, en esta misma escena, Carlín habla a Clemencia de Leonisa, la Duquesa identifica a la serrana aludiendo a la escena de caza de El Melancólico, ausente de Esto sí y, en cambio, no hay ninguna referencia al altercado que las dos mantienen en Esto sí (I,8), inexistente en El Melancólico.

g) El motivo de esta triple escena es el envío de una carta de Leonisa a Rogerio llevada por Carlín e interceptada por Clemencia. No desentona en Esto sí pero resulta mucho más funcional en El Melancólico, donde habían prometido los amantes escribirse como prueba de fidelidad,

e incluso habían designado a Carlín como mensajero (I,12 in fine).

h) En el tercer momento de esta escena trimembre, al dialogar Rogerio y Carlín, este hace mención de los nuevos galanes que le han salido a Leonisa desde su ausencia. Cuando le da el nombre de Filipo como serio pretendiente, Rogerio se extraña: "¿Filipo nuestro vecino?" (II,10). Más se extraña el lector puesto que eso ya lo adivinó el propio Rogerio en los primeros compases de la obra (I,1). En El Melancólico, en cambio, es la primera alusión a esos amores de Filipo y Leonisa y la sorpresa de Rogerio resulta razonable.

4.2. La coincidencia textual más notable entre las dos obras es ese tríptico de escenas sobre la embajada de Carlín (Esto sí, II,8,9,10; El Melancólico, II,6,7,8).

Solo existe otra coincidencia textual importante entre las dos comedias (5): la de la escena II,2 de Esto sí y II,3 de El Melancólico. Se trata de un soliloquio en que Rogerio vierte su contradictorio estado interior en unos versos de tono cancioneril, conceptista. En el primer caso ocupa 27 versos; en el segundo 50. Aisladamente, nada significa esta reducción. Sin embargo, un cotejo de las dos obras demuestra que la tendencia es que las zonas comunes aparezcan recortadas en Esto sí.

Me interesa destacar, además, que no existen pasajes idénticos sino que las partes comunes han sido reelaboradas.

4.3. Existe una coincidencia estructural que también ha sido objeto de reelaboración: el simulacro de doble personalidad de Leonisa como pastora y duquesa de Clarencia fugitiva. Este motivo, nuclear en Esto sí, no aparece hasta III,24 en El Melancólico y tiene agentes y funciones distintas.

4.4. Únicamente hallo un caso de imperfección tectónica que no se explique por relación a El Melancólico: en II,5, Firela interroga a Leonisa como si nada supiera del desvío amoroso de Rogerio cuando había sido perfectamente informada e incluso había aconsejado el desdén como antídoto (I,6). No se trata, como en los otros casos, de una incrustación imperfecta de un texto de El Melancólico. Sin embargo, para la desconcertante pregunta de Firela, podría aventurarse un hipotético cruce de las promesas de firmeza del Rogerio de El Melancólico que hacen suponer a Firela que el nuevo duque - el Rogerio de Esto sí - no dejará a su antigua amante sin favor.

5. Conclusión

No me parece fácil pensar en la anterioridad de Esto sí respecto a El Melancólico por motivos de estructura. La primera depende en su arquitectura de la segunda. Wilson (173) admite la mayor cohesión de El Melancólico - more loosely knit, dice- pero le niega prioridad cronológica sobre Esto sí. La integración imperfecta de esas escenas a que me he referido la explica recurriendo a la incuria editorial: cuando se preparó la edición de Esto sí, el texto contenía algunas lagunas que se rellenaron con los textos comunes de El Melancólico, ya impreso. Es cierto que las concordancias se centran en las escenas II, 8,9 y 10, pero caso de ser un relleno de urgencia, lo lógico es que encontráramos pasajes idénticos y no los hay. En todos los casos se han introducido modificaciones y no es de suponer que tales alteraciones deban atribuirse al editor.

Pienso que Tirso, por el motivo que fuera, compuso Esto sí que es negociar a la vista del texto de El Melancólico aprovechando y modificando ese material con otro fin: dramatizar la colisión de los sentimientos amorosos y las trabas sociales. En ese transvase quedaron algunos cabos sueltos pero la estructura global quedó a salvo.

De todo el material que El Melancólico le ofrecía para la reelaboración, desarrolló sobre los otros el elemento de la doble personalidad de Leonisa que, de motivo secundario, pasó a constituir el eje de toda la comedia en Esto sí. Ese desarrollo de un aspecto formal convirtió una obra centrada en torno a un problema psicológico (6) de un personaje en una vulgar comedia novelesca al decir de Doña Blanca de los Ríos.

NOTAS

1. Sobre este aspecto puede verse Nougue, A. "A propos de l'autoimitation dans le théâtre de Tirso de Molina", BHi, LXIV bis, 1962, pp. 559-65. Darst, D. "Tirso de Molina's self plagiarism in plot." Bulletin of the comediantes, 32, 1980, pp. 29-38. Templin, E. "Another instance of Tirso's self plagiarism in plot", Hispanic review, V, 1937, pp. 176-80. Agheana, I. "Self plagiarism versus situational drama" en The situational drama of Tirso de Molina, N. York, 1972. Twade, G. "Tirso's self plagiarism in plot" Hispanic review, IV, 1936, pp. 55-65.
2. Existe un tercer problema de mucha menor entidad: no hay pruebas documentales de que Tirso sea el autor de Esto sí. Sin embargo, y a pesar de estar incluida en la debatida Segunda Parte, la paternidad de Tirso sobre esta comedia está generalmente admitida. Vid. Palomo, P. Estudio preliminar de Obras de Tirso de Molina, II, BAE, 236, Atlas, Madrid, 1970, ix. Iscla, L. "Contribución al esclarecimiento bibliográfico de la Segunda Parte de Tirso de Molina", Segismundo, 27-32, 1980, pp. 145-62. Cioranescu, A. "La biographie de Tirso de Molina" BHi, LXIV, 1962, pp. 175-92.
3. Hartzzenbusch, J.E. "Observaciones a Esto sí y El Melancólico" en Fray G. Téllez, Teatro Escogido, IX, Madrid, 1841. Cotarelo, E. Catálogo razonado del teatro de Tirso de Molina, NBAE, 9, II, Madrid, 1907. Ríos, B. Prólogo a El Melancólico en Obras Dramáticas Completas de Tirso de Molina, I, Aguilar, Madrid, 1946, pp. 207-19 y Prólogo a Esto sí, OC, II, 1952, pp. 697-702. Lentzen, M. "Tirso de Molina's Esto sí que es negociar als refundición von El Melancólico", Heiple "Tirso's Esto sí que es negociar and the Marriage Negotiations of 1623", Bulletin of the comediantes, 34, 2, 1982, pp. 189-201.
4. Me estoy refiriendo a fragmentos unitarios comunes y no a momentos concretos que sean semejantes y que nada indiquen en cuanto a cronología. Por ejemplo, este, en que enamoramiento y vuelta a la patria cumplen funciones iguales:

FIRELA

¡Hoy venido y hoy ausente
 Rogerio! Apenas se sparta
 de ti perdido de amores,
 y ya ajenas prendas trata!
 No lo creas.

(Esto sí, I, 6)

ROGERIO

Hoy os amé y hoy me parto
 ¡Amor y ausencia en un día!
 ¡Pena y gloria en un instante!
 Si no acaban con la vida
 no son efectos de amor.

(Melancólico, I, 12)

5. Vid. para otra interpretación Arellano, I. "El sabio y melancólico Rogerio: interpretación de un personaje de Tirso", Criticón, 25, 1984, pp. 5-18
6. Prólogo a El Melancólico, 209 b, cit.

**

 **